Cinco razones por las que el PSOE no debería elegir a Susana Diaz

Los socialistas se encuentran ante la perspectiva de elegir, en su próximo Congreso, entre el menor de dos males. Por un lado, una candidatura de Pedro Sanchez (directamente, o a través de un candidato de su entorno). Por otro, Susana Diaz. Por muy necesario que sea para los socialistas evitar una deriva como la que estuvo a punto de producirse en las últimas semanas del mandato del anterior Secretario General, en esta nota se defiende que Susana Diaz tiene debilidades muy graves en cinco puntos cruciales para el futuro del PSOE. La conclusión es la necesidad de que los socialistas exploren una tercera vía, un candidato que surja al margen de las dos corrientes señaladas.

1. Unidad interna

Es difícil exagerar el grado de división interna alcanzando en el PSOE en los últimos meses. La (fallida) convocatoria de un Congreso exprés por Pedro Sánchez, la dimisión de la mayoría de su Ejecutiva, el enfrentamiento en el Comité federal del pasado 1 de octubre, la decisión posterior de abstenerse en la investidura de Mariano Rajoy, la ruptura de la disciplina del voto por 15 diputados socialistas, las consecuencias sobre las relaciones entre el PSC y el PSOE, y un largo etcétera.

El grado de división interna en el PSOE tiene pocos antecedentes históricos. Pero la principal diferencia ahora es la existencia de un amplio espectro de fuerzas políticas. Los socialistas desencantados tienen otras opciones políticas en las que refugiarse, tanto a la izquierda como al centro. La división interna socialista puede traducirse en una sangría de apoyo ciudadano que refuerce y consolide a fuerzas políticas alternativas. Es por tanto más necesario que nunca recomponer la unidad interna para recuperar las aspiraciones de mayoría del PSOE.

Hay dos debilidades importantes en la figura de Susana Diaz en este sentido: la primera, que es la representante de uno de los dos bandos enfrentados. La segunda, que el giro político emprendido por el PSOE, tras la abstención en la

investidura de Rajoy, es de tal calado que requiere de un discurso nuevo que sea capaz de defenderlo de manera creíble.

Respecto a la primero, y pese a los evidentes intentos de Susana Diaz por rebajar su presencia pública en las semanas posteriores a la caída de Pedro Sanchez, es evidente su papel protagonista como uno de los bandos enfrentados, y reconocido como tal no solo por la ciudadanía sino especialmente a nivel interno. La herida interna es tan profunda que la victoria de uno de los bandos contendientes provocaría, con más probabilidad, la escisión del otro bando del partido, que la recomposición de la unidad interna. La brecha es tan grande que solo una tercera vía parece en condiciones de recomponer los equilibrios internos.

Respecto al segundo punto señalado, es cierto que la decisión de abstenerse en la investidura de Rajoy era la única salida viable para el desbloqueo político del país, tras los resultados del 26J. La imposibilidad de formar una mayoría alternativa entre PSOE, Podemos y C's, debía haber sido evidente tras las negociaciones posteriores al pasado 20D, cuando se produjo la investidura fallida de Pedro Sanchez. Sin perjuicio de lo anterior, la decisión de apoyar la investidura de Rajoy ha supuesto un giro absoluto en el discurso político mantenido por el PSOE en los últimos años. Es cierto que Pero Sanchez había hecho de la oposición al PP y a "las políticas de la derecha" el eje de su acción, pero debe reconocerse que la política de aislamiento del PP ha sido el eje de la acción política del PSOE desde tiempo atrás, al menos desde la primera legislatura de Zapatero. Apenas hubo un intento durante el liderazgo orgánico de Rubalcaba, en la segunda mitad de 2012, de negociar un conjunto de grandes reformas con el PP, que fue cortado de cuajo por la aparición de los "papeles de Bárcenas" y la sucesión de escándalos en el seno del PP.

Pese a que algunos han señalado que la abstención en la investidura de Rajoy era una decisión completamente excepcional, pasada la cual el PSOE dejaría de colaborar con el Gobierno, la inercia política, como la reciente negociación del techo de gasto pone de manifiesto, indica que no va a ser así. Sería de hecho una enorme equivocación que el PSOE desaprovechase el papel central que ocupa bajo la actual aritmética parlamentaria, y adoptase una posición obstruccionista que además Podemos desempeña con mucho mayor efectismo.

Dicho esto, la oposición al PP y Rajoy estaba interiorizada hasta el tuétano por el votante socialista. El giro que suponía abstenerse, como el que ahora supone negociar presupuestos, leyes, o iniciativas parlamentarias, requiere de una labor de pedagogía política y de un discurso nuevo que está aún pendiente de materializarse. Es evidente que Pedro Sánchez sería incapaz de realizar esta labor, pero es igualmente obvio que Susana Diaz, y en general el socialismo andaluz, han hecho históricamente de la oposición al PP una constante de su actuación política. En definitiva, ninguno de los dos candidatos parece en condiciones ni de recomponer la unidad interna ni de representar este nuevo discurso político.

2. Regeneración institucional

Uno de los grandes errores socialistas en los últimos años ha sido dejarse arrebatar el espacio político de los ciudadanos descontentos con la evolución política. Por un lado, Podemos ha emergido con fuerza como el partido "protesta", aglutinando el voto "indignado". Por otro, Ciudadanos se ha convertido en el partido "reformista", abanderando propuestas como la eliminación de las diputaciones provinciales, la separación de los cargos electos que sean imputados, etc. Esta ha sido la verdadera pinza que ha asfixiado al PSOE, incapaz de recoger ninguna de estas dos pulsiones de cambio, ni la más rupturista que representa Podemos ni la reformista de Ciudadanos.

Probablemente, el PSOE nunca estuvo en condiciones de representar políticamente a los "indignados", debido a su responsabilidad de gobierno durante la crisis económica y su condición de partido establecido (por otra parte, seguramente nunca estuvo tampoco en el interés del PSOE convertirse en este partido protesta), pero con un discurso suficientemente reformista, es más que probable que el PSOE hubiese sido al menos capaz de detener el flujo de votantes que se le fueron escapando hacia Ciudadanos.

Esta pulsión de cambio, que en última instancia es la que explica la irrupción de los partidos emergentes, puede constatarse en la evolución de las preocupaciones ciudadanas, de acuerdo con las encuestas del CIS. La preocupación por los "políticos, los partidos políticos y la política en general" es señalada por el 29.5 por ciento de los ciudadanos como una de sus principales preocupaciones (tan solo por

detrás del paro y la corrupción, y por delante, por ejemplo de los "problemas de índole económica"). Como se puede observar en el siguiente gráfico los niveles alcanzados por esta variable no tienen precedentes históricos. En el anterior pico de preocupación ciudadana, al hilo de los escándalos de corrupción que azotaron al PSOE a mediados de los noventa, esta preocupación alcanzó un máximo del 20 por ciento. Debe señalarse también que aunque esta variable había descendido tras alcanzar su máximo a finales de 2012 (con el estallido del caso Bárcenas), la reciente parálisis política ha provocado un nuevo repunte, y en el último CIS se ha incrementado hasta situarse de nuevo cerca de sus niveles máximos.

Sean cuales sean las causas, parece claro que existe un importante nivel de desafección política, que arranca de la crisis económica, que escala a partir del desarrollo de los movimientos políticos del 15M, y que se consolida tras el estallido de los escándalos de corrupción en el PP y los diversos casos que han afectado a varias instituciones del Estado (Consejo del Poder Judicial, Monarquía, etc.). Se trata de unos de los movimientos políticos de fondo que han alterado el paisaje en nuestro país y que explican la transición desde un sistema bipartidista al actual multipartidismo imperfecto.

Parece claro que cualquier camino del PSOE para recuperar una posición de liderazgo y aspirar a conformar una mayoría de gobierno, pasa por recuperar, al menos en parte, este voto desencantado con la política y las instituciones. Y es en este punto donde la figura de Susana Diaz presenta más debilidades. Diaz es el prototipo de la "vieja" política: secretaria de organización de Juventudes Socialistas de Andalucía con poco más de veinte años, posteriormente diputada, senadora y

consejera autonómica, sustituyendo a Griñán en 2013 al frente del Gobierno autonómico, Diaz no ha tenido otra carrera profesional más allá de la política. Diaz es el prototipo de la "vieja" política en el territorio que constituye el paradigma de la misma: después de treinta años de gobierno ininterrumpido en Andalucía, el socialismo andaluz ha dado repetidas muestras de no estar precisamente a la vanguardia de los cambios, ni de los institucionales ni de los internos. Por poner un ejemplo reciente, cuando el PSOE aceptó la eliminación de las diputaciones como parte de acuerdo de Gobierno con C's previo a la investidura fallida de Pedro Sanchez, fue precisamente el socialismo andaluz el que más reparos puso a esta medida.

En definitiva, para volver a ser un partido de mayorías, el PSOE necesita recuperar la iniciativa reformista que le ha sido arrebatada por Ciudadanos y Podemos. Ello seguramente requiere de un ambicioso programa de reformas institucionales y de la organización interna del partido. Susana Diaz es, probablemente, una de las candidatas peor posicionadas para acometer estos cambios.

3. Lucha contra la corrupción

Un análisis parecido cabe hacer respecto al problema de la corrupción. La corrupción ha sido, junto con lo que en la sección anterior hemos llamado regeneración institucional, la segunda palanca que ha catapultado el crecimiento de Podemos y Ciudadanos y la alteración del mapa político en España.

El crecimiento de la preocupación ciudadana por la corrupción se produjo algo más tarde que la desafección institucional. Aunque sufrió incrementos puntuales, el gran salto se produce entre finales de 2012 y principios de 2013, coincidiendo con la publicación de los papeles de Bárcenas. Aunque rezagada en el tiempo, la preocupación por la corrupción ha alcanzado niveles incluso más altos que la desafección política: a finales de 2014, cerca de un 65% de los españoles la situaban entre sus principales preocupaciones. Pese a haber descendido ligeramente desde entonces, todavía un 40% de ciudadanos la siguen señalando.

Es cierto que a mediados de los noventa hubo también un pico en la preocupación ciudadana por la corrupción que sin embargo se diluyó pocos años después. Sin embargo, hay varias diferencias con respecto a aquella época. Por un lado, el fuerte

crecimiento económico que se produjo a partir de 1998, tras el cumplimiento de los criterios de Maastricht y la consiguiente bajada de los tipos de interés, que alimentaron un boom constructor que llevo a España a vivir una década de fuerte crecimiento económico. Por otro, la sucesión de casos de corrupción a mediados de los noventa formaba parte de una estrategia política por parte del PP y diferentes grupos de comunicación con el objetivo declarado de poner fin a los gobiernos de Felipe González. Una vez alcanzando este objetivo en 1996, el ruido mediático en torno a los casos de corrupción descendió de manera muy significativa.

Ahora, sin embargo, no es previsible que iniciemos una fase de expansión económica semejante, y es mucho menos evidente que el interés por los casos de corrupción vaya a atenuarse en el futuro próximo. Muchos de los principales casos están todavía pendientes de celebración del juicio. Además, la aparición de nuevos casos, incluso aunque revistan una gravedad menor que los ya conocidos, encontrarán suficiente eco mediático entre los partidos nuevos, que han hecho de su denuncia una parte importante de su estrategia política. Asimismo, existen medios de comunicación como La Sexta o muchos de los medios digitales, que seguramente por motivos más comerciales que políticos, garantizan una amplia cobertura de cualquier nuevo caso de corrupción que aparezca.

En este sentido, la posición de Susana Diaz es también muy débil, al menos en dos sentidos: por un lado, por el lastre que arrastra del pasado. Por otro, por su falta de credibilidad para abanderar un discurso renovado del PSOE en el combate contra la corrupción.

Empezando por el segundo punto, por mucho que Susana Diaz haya adoptado medidas contundentes contra la corrupción en Andalucía, como la petición del acta de diputado de los expresidentes Chávez y Griñán, o el cese de aquellos miembros de su gobierno que han sido imputados, estas medidas se han adoptado siempre de manera reactiva, por ejemplo, por exigencias de Ciudadanos en el curso de la negociación para la formación del gobierno autonómico en 2015. Por muy contundentes que parezcan estas medidas desde la óptica interna, lo cierto es que desde la óptica ciudadana el PSOE andaluz siempre ha hecho demasiado poco y demasiado tarde. En ningún momento ha conseguido trasladar la imagen de tener la iniciativa política en este asunto, sino simplemente de intentar acotar las consecuencias de los casos de corrupción que han surgido dentro de la estructura del partido en Andalucía. Es muy difícil que Susana Diaz pudiese de manera creíble recuperar la iniciativa política del PSOE a nivel nacional, con un discurso renovado de combate contra la corrupción que terminase con el monopolio político que hasta ahora disfrutan Podemos y Ciudadanos, que son los únicos beneficiarios de la aparición de nuevos casos.

El segundo problema es incluso más grave: el destino judicial de muchos de los casos surgidos en Andalucía durante los últimos años, como el de los EREs o el de los cursos de formación, está lejos de estar claro. Si la sentencia sobre los mismos alcanzase el núcleo de las responsabilidades políticas durante los gobiernos de Susana Diaz, y si esta sentencia se produjese poco tiempo después de la elección de Diaz como nueva líder del PSOE, los socialistas sufrirían un disparo a la línea de flotación de su nuevo proyecto político, que podría comprometer o directamente imposibilitar la reconstrucción de un proyecto político de amplio alcance.

4. Competencia

Existe una obviedad que sin embargo suele olvidarse con frecuencia: por mucho que el PSOE tuviese que asumir en solitario la gestión de la crisis económica (que se llevó por delante gobiernos de todo signo político en Europa), y por mucho que adoleciese de un discurso político eficaz para gestionar la crisis, las razones de la caída en las expectativas de voto del PSOE no se circunscriben tan solo a la crisis económica. Una de las debilidades más acusadas del PSOE es que, a día de hoy, los

ciudadanos valoran al PP como un partido más capacitado para gestionar una serie de políticas públicas clave (como economía, empleo, seguridad ciudadana pero también otras más sorprendentes, como UE, política exterior o incluso medio ambiente). El PSOE apenas se encuentra por delante en algunas políticas de índole social, como igualdad de género, sanidad o educación.

Esta valoración no siempre ha sido así. En abril de 2006, el PSOE era considerado por la mayoría de los ciudadanos como un partido más capacitado para la gestión de todas las políticas indicadas, incluida, aunque por una diferencia más pequeña, la economía y el empleo. Sin embargo, el Gobierno de Zapatero sufrió un deterioro notable en la valoración ciudadana, que no fue homogéneo entre las diferentes materias. El deterioro más acusado se produjo en empleo (una variación de 27 puntos a favor del PP) y economía (21 p.p.), que en parte cabe atribuir a la crisis económica. Por su parte, la caída en política exterior (17 p.p.) o en Estado autonómico (16 p.p.) cabe atribuirla a errores propios de gestión. Y hubo materias, como las políticas sociales o las infraestructuras, donde no hubo apenas caída en la valoración. Es decir, los ciudadanos supieron diferenciar la gestión de los diferentes departamentos ministeriales. En gran medida, fueron los errores (o aciertos) en la gestión de las diferentes políticas, lo que motivó la caída en la valoración ciudadana de los gobiernos de Zapatero.

No hace falta hacer un listado exhaustivo de los errores de los gobiernos de Zapatero, pero quizás sea útil señalar algunos. Hubo errores notorios en la gestión de la políticas económicas sectoriales, como industria (donde se vivió un auténtico vodevil a cuenta de la OPA de Endesa y la política energética) o vivienda (donde un

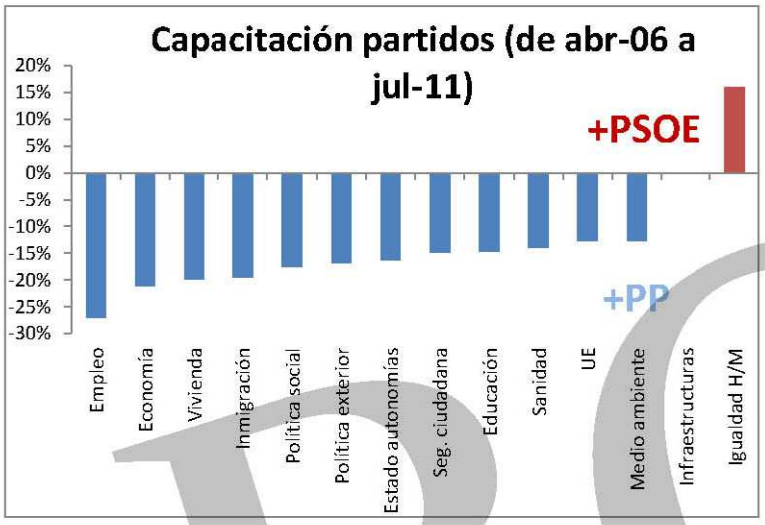
sobredimensionamiento político de un ministerio sin apenas competencias, junto con un cierto "amateurismo" político, derivó en varios graves errores de comunicación–"kelly-finders", "minipisos", etc.-).

En política exterior, más allá de la precipitada retirada de las tropas de Irak al comienzo de la legislatura, se vivió una paradoja difícil de explicar, al mantener relaciones estrechas con los gobiernos de perfil más izquierdista en Latinoamérica (Venezuela, Argentina o Ecuador), y más tibias con los más moderados (Brasil), que sin embargo no impidieron que los primeros adoptasen medidas expropiatorias contra los intereses españoles en la región. Por su parte, se puso un énfasis desmedido en la iniciativa de la "Alianza de las Civilizaciones", que se vio afectada por el estancamiento de las conversaciones para el ingreso de Turquía en la UE y la deriva autoritaria del gobierno de Erdogan. Todo ello explica la fuerte caída en la valoración de la política exterior del Gobierno de Zapatero.

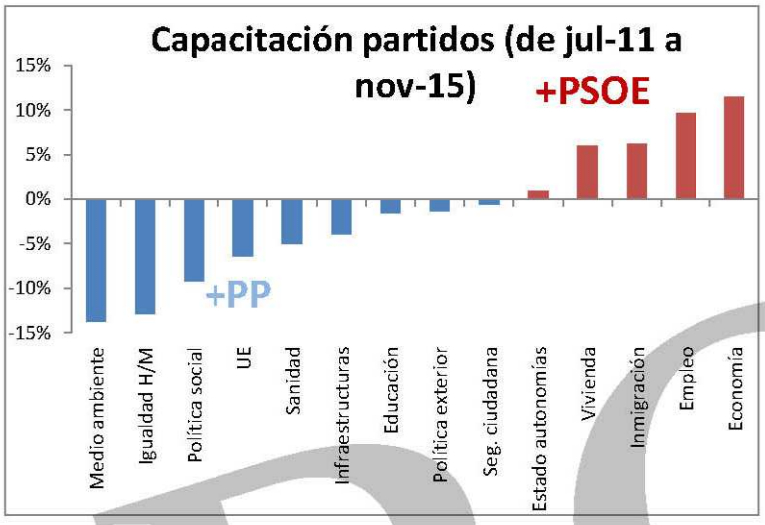
Por su parte, en materia de política territorial se vivió un tormentoso proceso de reforma del estatuto de Cataluña, con un protagonismo muy destacado del Presidente del Gobierno, tanto en su origen (con la famosa promesa de apoyar el Estatut que saliese del Parlamento catalán) como en su resolución (incluida una reunión con el entonces líder de la oposición catalán Artur Mas, con la evidente desautorización del Presidente de la Generalitat, Pasqual Maragall que acabó provocando su sustitución en las siguientes elecciones autonómicas por José Montilla). La política territorial es otra de las materias donde la valoración ciudadana de los gobiernos de Zapatero sufrió un retroceso más notable.

Hubo sin embargo ejemplos de lo contrario, de políticas bien gestionadas que merecieron la valoración positiva de los ciudadanos. Las políticas de igualdad son un ejemplo. Otro, menos conocido, es el de las infraestructuras. Hubo una gestión expansiva en la primera legislatura de Zapatero, pero también una gestión eficaz cuando la crisis presupuestaria obligó a la paralización de muchos de estos proyectos a partir de 2009. De hecho, el PSOE apenas sufrió desgaste alguno en la valoración ciudadana de la gestión de las infraestructuras en el periodo 2006 a 2011.

ABC



La negativa valoración ciudadana sobre la competencia general del PSOE no ha hecho sino agravarse en los últimos años. Desde 2011 a 2015, pese a que ha sido una legislatura complicada en lo económico y especialmente en lo político, el Gobierno del PP apenas ha sufrido desgaste en comparación con el PSOE. De hecho, son más las políticas que se han movido a favor del PP que a favor del PSOE durante los últimos cuatro años. Es cierto que la distancia entre la valoración ciudadana de la capacitación de ambas formaciones se ha estrechado en empleo o economía entre julio de 2011 y noviembre de 2015 (aunque sigue siendo favorable al PP, como ya hemos visto), sin duda el efecto de comprobar que los problemas económicos en nuestro país no se arreglaron automáticamente al acceder el PP al Gobierno. Pero resulta sorprendente observar cómo, en otras materias, pese al desgaste sufrido, el Gobierno del PP ha mejorado posiciones respecto al PSOE, especialmente en medio ambiente (donde el PP ha mejorado 14 p.p. respecto al PSOE, hasta adelantarlo en la valoración ciudadana) o igualdad de género (13 p.p., aunque en este caso el PSOE sigue manteniendo una clara ventaja). Pese a los recortes de la pasada legislatura, el PP también ha mejorado la percepción ciudadana en su capacidad de gestión de la política social, infraestructuras, sanidad y educación.



La negativa valoración ciudadana de la falta de capacitación del PSOE es un problema de primera magnitud. Es necesario recomponer esta valoración para volver a ser un partido con aspiraciones de liderazgo. Esta reflexión debe formar parte del debate interno. Para recuperar las aspiraciones de Gobierno los militantes socialistas deben elegir a un equipo que sea capaz de levantar la valoración ciudadana sobre la capacidad de gestión del PSOE.

Pedro Sanchez tiene muchas debilidades en este sentido. A la pregunta del CIS tras las últimas elecciones por la razón del sentido de su voto, incluso los votantes del PSOE fueron los que menos respondieron "por el candidato" (apenas un 10.6%), y en cambio los que más respondieron "porque siempre vota a ese partido".

	TOTAL	PP	PSOE	Podemos	C's
Por el candidato	14.7%	17.7%	10.6%	12.0%	25.7%
Porque siempre vota a ese partido	17.0%	21.1%	37.5%	0.3%	0.3%
Porque es el que mejor representa sus ideas	35.7%	11.2%	29.7%	52.7%	40.3%
Otros	32.6%	50.0%	22.2%	35.0%	33.7%

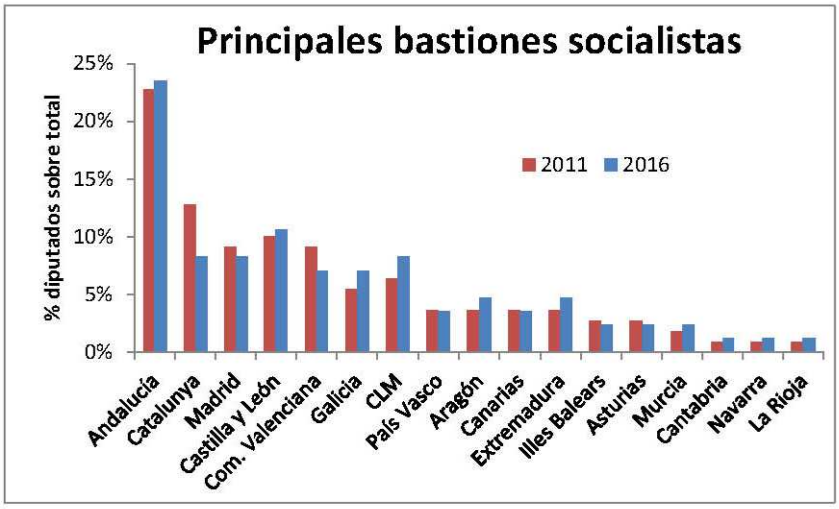
A Susana Diaz se le atribuye generalmente una mayor experiencia que a Pedro Sanchez. Conviene distinguir, sin embargo, entre competencia en la gestión y el cuajo político. En lo segundo Susana Diaz tiene seguramente mejores condiciones que Pedro Sanchez. Pero es sin embargo lo primero lo que los ciudadanos señalan como una debilidad del PSOE. Y no existe ningún motivo para creer que Diaz disponga de mejores condiciones. La gestión socialista en Andalucía tendrá luces y sombras, pero, desde luego no constituye un ejemplo de milagro económico que pueda exhibirse como una fortaleza. Más bien al contrario, desde muchos lugares se mira a Andalucía como ejemplo de una cierta sociedad asistencialista. Con

independencia de lo acertado de este juicio, lo que parece claro es que la líder de los socialistas andaluces tiene más debilidades que fortalezas ante la tarea de recuperar la valoración ciudadana sobre la capacidad de gestión de los socialistas.

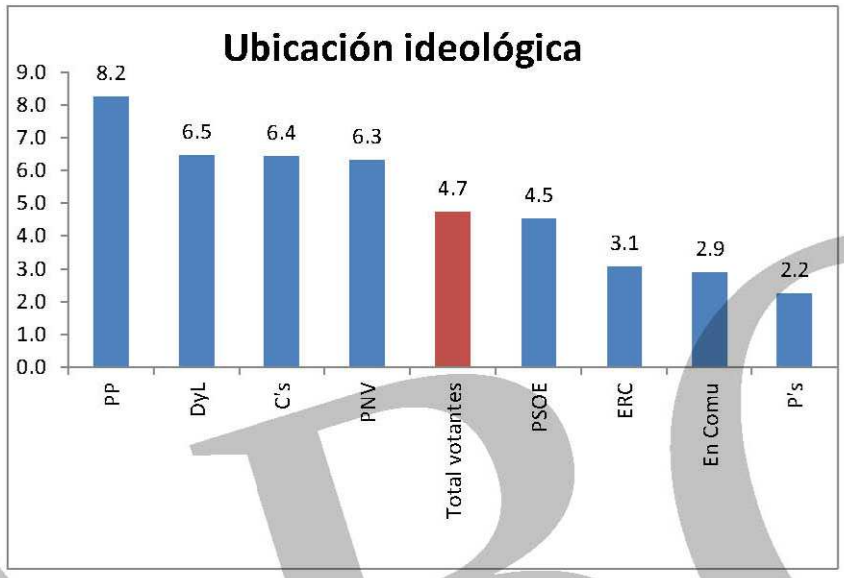
5. Política territorial

La política territorial es un tema especialmente delicado para los socialistas. Electoralmente, el PSOE se ha debilitado más en las zonas que tradicionalmente han tenido un sentimiento nacionalista más acusado. No es casualidad que el PSOE haya caído al tercer lugar en Galicia y la Comunidad Valenciana, el cuarto en el País Vasco, y se mueva entre el cuarto y el quinto lugar en Cataluña, todas ellas comunidades con una fuerte implantación nacionalista. Solo entre Cataluña y la Comunidad Valenciana, el PSOE perdió 11 diputados entre 2011 y 2016, casi la mitad de los 25 diputados que retrocedió en su conjunto el partido.

De hecho, estas son las dos comunidades (Cataluña y Comunidad Valenciana) cuyo peso en el grupo socialista en el Congreso más ha retrocedido. El número de diputados obtenido por el PSOE en Cataluña apenas representa el 8.2% del total (7 sobre un total de 85), frente al 12.7% que representó en 2011 (14 sobre 110) o el 14.8% que alcanzó en 2008 (25 sobre 169). Algo parecido ocurre en la Comunidad Valenciana, donde los diputados han pasado de 14 en 2008, a 10 en 2011 y 6 en 2016. Mientras tanto, aunque los disputados andaluces (20 en la actualidad), también ha descendido en términos absolutos desde 2011 (desde 25), su peso en el total incluso se ha incrementado, hasta representar en la actualidad el 23.5%.



En relación con lo anterior, es conocido que en termino de ubicación ideológica en el eje izquierda-derecha, la mayoría de los ciudadanos se sitúan a sí mismos muy cerca de donde ubican al PSOE (4.7 y 4.5 respectivamente), mientras perciben mucho más escorados al resto de partidos (por ejemplo, al PP le otorgan un 8.2 y a Podemos un 2.2). El PSOE ocupa, en este sentido, el centro del tablero político.



Sin embargo, en términos territoriales, el dibujo es muy diferente. Los ciudadanos se sitúan a sí mismos en un 4.6 de sentimiento nacionalista sobre 10 (siendo 1 el centralismo y 10 el máximo nacionalismo), mientras sitúan al PSOE en un 2.9 y al PP en un 2.0. El partido que ocupan la centralidad del tablero territorial es, curiosamente, Podemos (al que otorgan un 4.4).

Lo anterior no quiere decir, lógicamente, que el PSOE deba mimetizar los postulados territoriales de Podemos. Podemos ha sido capaz en su corta historia

de manejar con habilidad la ambigüedad en su discurso territorial, manteniendo un discurso muy diferente en Cataluña, País Vasco, Galicia o en el resto del Estado. El PSOE se ha visto sido históricamente mucho más penalizado por estas contradicciones. Sin embargo, si resulta claro que para que el PSOE reconstruya sus posibilidades de mayoría, debe recuperar terreno electoral en las comunidades periféricas, Cataluña y Comunidad Valenciana, pero también País Vasco, Galicia y Aragón. De persistir la pérdida de apoyo del PSOE en estas comunidades, sus posibilidades de conformar no ya una mayoría de gobierno por sí solo, sino de liderar una coalición de gobierno, son prácticamente inexistentes.

Parece claro que la figura de Susana Diaz no aporta nada en este sentido. En términos de equilibrio territorial, su elección agudizaría aún más la percepción del PSOE como un partido con un discurso limitado a la mitad sur del país, alejado de los territorios periféricos y de los matices territoriales. De hecho, cabe decir que tampoco aportaría nada en el sentido contrario (el del discurso centralista), donde la competencia actual es mucho más fuerte, no solo ya con el PP, sino también con Ciudadanos, que ha apostado fuertemente por hacer del discurso antinacionalista uno de sus ejes de acción política.

Conclusiones

Se han repasado en esta nota las que probablemente sean las cinco variables más importantes, que determinarán en gran medida las posibilidades del PSOE de reconstruir un proyecto de mayoría: unidad interna, regeneración institucional, lucha contra la corrupción, competencia en la gestión y política territorial. Cualquier candidato con una debilidad importante en alguna de estas variables, tiene seriamente comprometida su capacidad para reconducir el proyecto socialista. En el caso de Susana Diaz, sin embargo, no se trata de una debilidad puntual en una de las variables, sino de una debilidad hasta cierto punto estructural en las cinco de ellas. Por este motivo, parece evidente concluir que la presidenta andaluza no es la candidata más idónea para reconducir la situación del partido socialista.